

EL PULSO DEL PLANETA

Matera no quiere turistas

Capital Europea de la Cultura en 2019, su alcalde dice que «quiere preservar el alma prehistórica» de la ciudad

ÁNGEL GÓMEZ FUENTES
CORRESPONSAL
EN ROMA



Es uno de los lugares más fascinantes de Italia, pero su alcalde no quiere turistas. Se trata de Matera, ciudad de 60.000 habitantes de la región Basilicata, al sureste del país, célebre por sus antiguas viviendas excavadas en las rocas. La sorprendente declaración de su alcalde, Raffaello De Ruggieri, abogado de 83 años y elegido en 2015 al frente de una coalición de centro-derecha, se produce en vísperas de que Matera sea Capital Europea de la Cultura para el 2019, un año que estará lleno de festivales, exposiciones y todo tipo de actos culturales. Logró ese merecido premio superando a otras cinco finalistas: Ravenna, Siena, Perugia-Asís, Lecce y Cagliari.

Cautivado por su magia, «The New York Times» colocó a Matera como meta destacada a visitar, inmediatamente después de Nueva Orleans. «Matera es el secreto mejor guardado de Italia, que debe visitarse antes de que el mundo la descubra», escribía el rotativo. Pero esa posibilidad de un turismo de masas le produce pavor al regidor De Ruggieri: «No queremos ser ocupados por turistas. Esta ciudad tiene un alma prehistórica y la están apagando. La ciudad ha estado viva durante 8.000 años», explica con orgullo. En efecto, Matera es una de las ciudades más antiguas del mundo, habitada siempre desde el Paleolítico.

Los «Sassi» de Matera («piedras») y el conjunto de sus iglesias rupestres fueron declarados Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1993, favoreciendo su desarrollo turístico. La ciudad ha logrado conservar su antigua identidad, con casas excavadas en las rocas hace miles de años. Aquí edificaron bellas



Vista de la localidad y, abajo, Pier Paolo Pasolini durante el rodaje de «El Evangelio según San Mateo» (1964)

FOTOS: EFE

capillas subterráneas los eremitas que escaparon de Asia Menor en el siglo VII.

Matera se hizo famosa en todo el mundo después de que Pier Paolo Pasolini filmara «El Evangelio según San Mateo» (1964). Los «Sassi» de Matera fueron dados a conocer también por Mel Gibson en «La Pasión de Cristo» (2004). Muchos otros personajes del cine italiano e internacional han tenido relación con esta localidad, entre otros Alberto Lattuada, Francesco Rosi, los hermanos Taviani, Giuseppe Tornatore, Abel Ferrara y Fernando Arrabal («El árbol de Guernica»).

Las grandes masas turísticas que aterrizan en Italia se limitan casi siempre a visitar Roma, Florencia, Venecia

y Nápoles-Pompeya. Matera, la joya de la corona de la bella región de Basilicata, se ha librado de esa invasión porque, situada en terreno verde rocoso y montañoso, no es fácil llegar hasta allí: no hay aeropuertos ni trenes de alta velocidad.

Pero no todos los materanos están de acuerdo con su alcalde. Un concejal le responde que el turismo se debe cuidar con buenos servicios, porque da trabajo y es fuente de riqueza. Pero De Ruggieri quiere desvincularse de esa tendencia de la masificación del turismo, uno de los sectores que más ha crecido en los últimos años. Con sus casas en la roca, las iglesias rupestres, su cocina típica y cultura parece que deben ser patrimonio casi exclusivo de los materanos, según su alcalde, para que los turistas no alteren su alma prehistórica.

Los «Sassi» de Matera («piedra») y sus iglesias rupestres son Patrimonio de la Humanidad



VISTO Y NO VISTO

IGNACIO
RUIZ-QUINTANO

SUBVERSIÓN

Lo de Valls, el acordeonador, con los gitanos no se oía desde la pragmática de Medina del Campo

La subversión del cristianismo radica en su sencillez: amar al prójimo como a uno mismo. Todo lo demás es escolástica, más o menos podrida de latines y silogismos. También la subversión de la democracia radica en su sencillez: un hombre, un voto. ¡Y a contar! Todo lo demás es politología, más o menos podrida de sofismas e ideologías.

Y, sin embargo, la abstracción «un hombre, un voto» está únicamente al alcance (¡cediendo terreno, hay que decirlo!) de la mente anglosajona. En la Europa franco-alemana, un hombre es un voto... con el permiso de otro hombre, normalmente chisgarabís (Manuel Valls) o filósofo (Henri Lévy), descendientes ambos de la pata chula de Rousseau.

Valls llegó pegando «cojetás» rusionianas a ministro de Hollande, como Marlaska con Sánchez: otros se esconderían, pero ellos son de mucho presumir, y Valls pasó a la historia ministerial de Francia por su lucha contra los gitanos, a los que asoció «con la mendicidad y la delincuencia», para escándalo de su propio gobierno y de la Comisión Europea.

—Estas poblaciones tienen modos de vida que son extremadamente diferentes de los nuestros.

Son cosas que no se oían desde la pragmática de Medina del Campo (viven «pediendo limosnas, é hurtando é trafagando, engañando») que saca en 1898 Rafael Salillas en su estudio positivista del gitanismo:

—El método positivista exige implícitamente una condición, que se puede formular con el mismo precepto riguroso de nuestra tauromaquia.

Arruinado políticamente en Francia, Valls quiere ser alcalde cervantino de Daganzo (como Humillos, como Jarrete, como Carmona, como Berrocal) en España, donde promueve por sus santos dídimos un cordón sanitario contra el partido de Ortega Lara... y de Morante de la Puebla, el torero vivo más flamenquista, poderdante de Rafael de Paula y prologuista de Bergamín, que tuvo el coraje, en San Isidro, de brindar un toro a Trevijano, promotor de la Junta Democrática, ahora que andamos de aniversarios.

Es la socialdemocracia.

Verbolario



POR RODRIGO CORTÉS

Infeliz, *adj.* Que creía ser lo que no era.